

Ministro de Instrucción Pública

Por haber pasado nuestro querido catedrático de Derecho Civil, doctor José María González Valencia, de la cartera de Instrucción Pública á la de Relaciones Exteriores, el señor Presidente de la República tuvo á bien llamar al Ministerio vacante al señor don Marco Fidel Suárez.

Este nombramiento ha sido suceso fausto para Colombia, que reconoce unánime en el señor Suárez una de nuestras más puras glorias científicas y literarias, y le ha proclamado heredero intelectual de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, no sólo en los talentos y ciencia, sino en la fe cristiana y en la integridad de la vida pública y privada.

El Colegio se ha honrado en más de una ocasión oyendo las lecciones del señor Suárez. Hoy le ofrece su saludo y le reitera el homenaje de su respeto y admiración.

LUCHA DE ALMAS

*A mi querido y respetado maestro señor
doctor don Rafael M. Carrasquilla*

Abrió el cielo las arcas de sus regios palacios,
Y brillaron entonces, con caricia serena,
Las risueñas estrellas en los hondos espacios,
Como abejas en torno de gigante colmena.

Era blanca la noche, fulgurante y tranquila,
Como cofre de amores y misterios profundos ;
Y la luna vagaba cual enorme pupila
Soñadora y doliente que escrutase los mundos.

El jardín es un amplio paraíso de lumbre
Do el ensueño se yergue con sus mudas leyendas ;
Es el campo de aquella pasional muchedumbre
Que sintió la belleza por las áridas sendas.

Todo es paz y ternura bajo aquel panorama,
Donde mueve la gloria su infinito estandarte;
Allí están los que llevan en el pecho la llama
Y la flor pensativa del palacio del arte.

Una música tenue, perfumada é incierta,
Se deshoja en el campo con divinas unciones,
Y al conjuro magnético del jardín se despierta
Y comienzan entonces á vibrar corazones.

Entre aquellas sublimes y solemnes bellezas,
Como dioses que el alma de lo oculto desgajan,
Alejados de todas las mundanas tristezas,
Cuatro artistas trabajan...

El pintor, como un mago que aprisiona en las manos
Una hermosa figura de ideales sonrojos,
Va dejando en el lienzo, con remotos arcanos,
Las miríficas luces de crepúsculos rojos.

Con tranquilo desgaire los pinceles alienta,
Les infunde la imagen que en su mente se agita,
Y al fin llega entre brumas una tarde sangrienta
Con la santa tristeza de una paz infinita.

Otro artista sencillo, cual titán prisionero,
Sobre el bloque robusto su pasión atestigua;
Lleva el alma en la punta del magnífico acero
Que le labra la imagen portentosa y antigua.

Tras jugar con las líneas é inflamar de ternura
Los ensueños profundos de su alma encendida,
Aparece la blanca, femenil escultura,
Como casta y gloriosa floración de la vida.

Allí el músico envuelve tibias notas aladas....
El violín va primero con misterios armónicos,
Y como un sibarita con las venas tronchadas
Se retuerce y se alarga con espasmos agónicos.

Como blanca caricia para un alma lejana
Va una nota que ríe y una nota que llora;
Es un canto travieso que sutil se desgrana
De las ondas secretas de la flauta sonora.

Se levanta un artista de mirar de profeta,
De cabellos sedosos que le cubren la frente;
En el libro del mundo lo llamaron poeta
Y cruzó los caminos melancólicamente....

A sus labios llegaron las palabras de vida
Como blancas gaviotas de un lejano universo,
Y como una madeja de su sangre florida
Fue dejando en la senda las virtudes del verso.

Y él habló de las almas... Cual solemne tesoro
Se acercaron los versos como aceros crujientes,
Como rayos de luna, como flechas de oro,
Como hilillos de agua, como rojas serpientes....

Luégo llega la estrofa femenina y risueña
Con la frente ceñida por brillante lucero,
Y con portes de hidalgo, tras la diosa pequeña,
El soneto se vino como fiel caballero.

En hirviente remanso de sencillas ternezas
Las palabras llegaban con sus trajes de rosas;
Fue una gran caravana de inmortales bellezas
Para todos los hombres, para todas las cosas.

A sus pies, embriagados de palabras serenas
Que los labios del bardo sin descanso brotaban,
Como quietas esfinges que dijese sus penas
Tres artistas lloraban....

Cuando el sabio poeta de pupilas cansadas
Suspendió aquel torrente de paganos aromas,
Refrescaron sus sienas, en gloriosas bandadas,
Abanicos de alas de celestes palomas.

En la flauta sonora vibró un aria indecisa;
El violín sollozaba pensativo y amargo;
En la blanca escultura floreció una sonrisa,
Y el paisaje salía de su triste letargo...

Hubo notas de seda, luminosas y tiernas,
En el huerto florido del palacio del arte,
Y la gloria, la virgen de pupilas eternas,
Agitó en las alturas su infinito estandarte.

EMILIO ARIAS MEJIA

Octubre 25 de 1911

EN UNA FIESTA DE FAMILIA

Señor Rector :

La fiesta que hoy celebramos, aun cuando es toda del alma, satisface distintos anhelos : públicamente manifiesta el respetuoso aprecio que los superiores y alumnos del Colegio del Rosario deben á su Rector meritísimo; y es al propio tiempo como renovación de nuestro ardiente voto de cariño.

Os hablarán esta noche, la estrofa, armonía del pensamiento; y también la frase majestuosamente clásica, modelo del castizo decir. No seré yo quien exhiba modestia por los que de vos aprendieron la elocuencia, ni por los que siendo mis compañeros de estudios me enseñan ahora cómo los propios triunfos son honra del padre que nos diera vida de la inteligencia. Al contrario, noble orgullo me anima al pensar que á manera de regalo y como muestra de labor fecunda, os traemos un manojo de flores que son primicias de aquel mismo jardín que refresca todos los días el agua cristalina y pura de vuestras palabras.

Yo solamente os presento el mensaje de cariño que os envía una aristocracia de juventud y de talento.